

La formación de antropólogos físicos en la región Norte de México

Blanca Lilia Martínez de León Mármol*

ISSN: en trámite

p. 48 - p. 59

Fecha de recepción del artículo: enero de 2016

Fecha de publicación: junio de 2017

Título del artículo en inglés: *The training of physical anthropologists in Mexico's northern region*

Resumen

En 2011 se creó la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), ubicada en la ciudad de Chihuahua y perteneciente al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Actualmente, en ella se imparten cuatro licenciaturas y dos posgrados, entre ellos la licenciatura y la maestría en Antropología Física. A pocos años de que se creó, la escuela vive un proceso de consolidación, y la apuesta es por una educación libre con un alto compromiso social. La formación de antropólogos físicos en el Norte del país tiende a valorar el trabajo interdisciplinario y a hacer aportaciones en la solución de algunas de las múltiples problemáticas que se viven en este vasto territorio.

Palabras clave: escuela, historia, Chihuahua, formación, antropología física, Norte, México.

Abstract

In 2011, the Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (School of Anthropology and History of Northern Mexico) was created in the city of Chihuahua as part of the Instituto Nacional de Antropología e Historia (National Institute of Anthropology and History). Currently, four undergraduate and two graduate programs are taught there, including an undergraduate and a master's degree in physical anthropology. A few years after its creation, the school is undergoing a process of consolidation, its bet is for a free education with a high social commitment. The goal in the training of physical anthropologists in northern México is for them to value interdisciplinary work and to contribute to society by solving some of the many problems that are experienced in Mexico's vast territory.

Keywords: school, history, Chihuahua, training, physical anthropology, northern, Mexico.

* Profesora de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, INAH (blanchuzca@hotmail.com).

Al institucionalizarse la antropología física en México se creó un fuerte vínculo entre la práctica antropológica y el Estado, predominando durante casi todo el siglo XX lo que autores como Vázquez León (2014) llaman la antropología “gubernamental”, la cual se enmarca en los discursos de integración, modernización y desarrollo de la nación. Esta práctica alcanza un ápice en 1939 con la creación del INAH, organismo que ha jugado un papel fundamental en el estudio, la salvaguarda y la conservación del patrimonio cultural de México, y en la defensa de un conjunto de opciones culturales en un mundo donde los grupos dominantes intentan uniformar patrones de pensamiento y de cultura; además, dentro del INAH se creó un centro formador de antropólogos mexicanos: la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) (Guerrero, 2014).

Luego de concluida la etapa armada de la Revolución mexicana y establecido el Estado posrevolucionario, las actividades educativas y de investigación relacionadas con la antropología se reiniciaron en nuestro país en 1938, dentro de la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, que contaba con un Departamento de Antropología. En 1939 se fundó el INAH y en 1942 el Departamento de Antropología se integró a la recién creada Escuela Nacional de Antropología, que en 1944 adquirió su denominación actual al incorporar la formación de historiadores (Gándara, 1989). Hasta la actualidad, en la ENAH se imparten planes de licenciatura y posgrado de las distintas disciplinas antropológicas y durante mucho tiempo fue la única institución educativa que formaba antropólogos físicos en nuestro país. En 1977 la Secretaría de Educación Pública (SEP) otorgó reconocimiento oficial a la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM), dependiente del INAH. En 2011, a partir de la Unidad Chihuahua de la ENAH, se formó una tercera escuela perteneciente al INAH: la EAHNM, que ofrece diversas licenciaturas y maestrías, entre las que —para propósitos de este artículo— interesa destacar la formación en antropología física.

La antropología física mexicana y sus investigaciones

El quehacer de la antropología física mexicana no se encuentra exento de una historia institucional, pues durante muchos años los objetivos del Estado han guiado la práctica de la profesión en nuestro país.

Como refieren Villanueva *et al.* (1999), en la historia de la antropología física mexicana se distinguen cuatro momentos o periodos principales.

El primer periodo, denominado *preformativo* (hasta 1889), se caracteriza por la notable influencia de la escuela francesa de antropología, que se adscribía al darwinismo y al positivismo. Esta escuela asumía matices racistas con cierto interés en el estudio de los grupos indígenas y el enaltecimiento del pasado histórico; a la vez, sus trabajos se centraban en descripciones sobre los rasgos físicos de los indígenas, las mezclas raciales y la aclimatación de los europeos a zonas tropicales. El segundo periodo, denominado *formativo* (1890-1936), hace de la antropología mexicana un instrumento útil en las transformaciones sociales acordes a los principios de la Revolución mexicana. En

este periodo destacan los trabajos de Nicolás León, quien formó colecciones científicas e impulsó la docencia y la investigación; también se debe mencionar a Francisco Martínez Baca, que desarrolló un estudio sobre antropología criminal.

Posteriormente, sobrevino el llamado periodo *moderno* (1937-1967), cuyo rasgo es la institucionalización y profesionalización de la disciplina. En este periodo se enfatizó el estudio de los grupos indígenas actuales y del pasado mediante el análisis de los restos óseos antiguos y los aspectos somatológicos de las etnias indígenas mexicanas. Investigadores destacados como Ada D'Aloja, Juan Comas y Arturo Romano se interesaron en temas sobre antirracismo, crecimiento en niños y aspectos somatométricos.

El último periodo, el *contemporáneo*, se inicia en 1968 y perdura en la actualidad. Se caracteriza por la impugnación de la ideología del Estado en la formación y práctica antropológica, y desde su surgimiento se discuten las bases teóricas de la disciplina y sus especificidades en el marco de la realidad nacional.

Desde 1968 las reflexiones de los antropólogos físicos impulsan la diversificación temática de la investigación, la convergencia interdisciplinaria y la formación de nuevos centros de investigación donde se han desarrollado áreas de investigación alejadas o al margen de la práctica hegemónica, como menciona Ramírez (2014). Según Villanueva *et al.* (1999), en este contexto las investigaciones no sólo tienden a ser menos descriptivas y más analíticas, sino que se les da un enfoque biosocial y se buscan aspectos de aplicación en la disciplina abordando temas tan diversos como el estudio de las condiciones de vida y salud en poblaciones pretéritas o contemporáneas, prácticas alimentarias y estado nutricional, actividad física, estudios sobre el cuerpo y su representación, comportamiento, violencia y sexualidad, entre otros más, como lo hacen constar las recientes publicaciones de la *Revista Mexicana de Antropología Biológica*, editada por el Asociación Mexicana de Antropología Biológica (AMAB), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Los momentos o periodos por los que ha transitado nuestra disciplina han delimitado con el paso del tiempo los objetivos de la misma y tal pareciera que en el periodo contemporáneo la antropología física se encuentra desarrollando ampliamente temáticas diversas y analizando problemáticas actuales. Si bien esto es parcialmente cierto, también es necesario revisar hacia dónde se ha dirigido nuestra disciplina en su producción científica. Villanueva y colaboradores (Villanueva *et al.*, 1999) realizaron una revisión bibliográfica de un gran número de publicaciones elaboradas durante cien años de quehacer antropofísico en México, en un periodo que inicia en 1890 y concluye en 1990. Posteriormente, Barragán y Lerma (2012) hicieron una revisión de las tesis de antropología física elaboradas durante los 15 años posteriores (1991 a 2005) y llevaron a cabo una actualización para los años 2006 al 2012 (Barragán y Lerma, 2012). De manera general, se observa que los campos de conocimiento dominantes en la disciplina desde 1890 a 2012 son la osteología, la somatología y la ontogenia, pero con el tiempo se ha incrementado el interés por otras

áreas como evolución y primatología, genética de poblaciones, demografía, comportamiento y corporeidad, por mencionar algunas.

Aunque en la actualidad los tópicos dentro de los campos de investigación se refieren a temas de estudio tan variados que van desde el área molecular hasta las representaciones sociales del cuerpo, para Barragán (2009) aún existen problemáticas de investigación que falta impulsar dentro de la disciplina, ya que —salvo algunas excepciones— se han abordado poco aquéllas relacionadas con el patrimonio cultural, las adicciones, problemáticas sobre ética y bioética, racismo, envejecimiento, antropología forense, ergonomía, políticas de investigación y relaciones interinstitucionales e interdisciplinarias, por mencionar algunas.

Dado el panorama mencionado, nos preguntamos: ¿qué pasa con la producción científica en antropología física en el Norte del país? ¿Cuántas de las publicaciones nacionales especializadas retoman problemáticas o consideran poblaciones del Norte de México?

Es una realidad que el Norte, o *los nortes* —como dice Fábregas (2013)— ha(n) estado olvidado(s) aun para la práctica antropológica, que bajo una mirada centralista fomentó durante mucho tiempo la idea de un territorio culturalmente simple y homogéneo. Para Sariego (2008) el Norte es, por el contrario, una región plagada de contrastes y diversidades culturales. En el Norte se concentra una parte significativa de la población mexicana con una enorme diversidad geográfica y humana, con una economía pujante que es el granero del país y el escenario de la revolución verde; un territorio donde florece la industria maquiladora, donde se produce y circula todo tipo de mercancías y que atraviesan también personas de los más variados orígenes.

En los últimos 20 o 25 años se han realizado muchos esfuerzos por desarrollar una antropología norteña. Resultado de ello es la formación de la Unidad Chihuahua de la ENAH, convertida posteriormente en la EAHNM; sin embargo, es una pena observar que el interés por el Norte y la investigación desde la antropología física mexicana ha sido prácticamente nulo, pues son pocos los colegas nacionales que han volteado a ver este vasto y fértil territorio. Lerma y colaboradores (en prensa) realizaron un estudio descriptivo donde se constata la casi inexistente producción en 60 años. El periodo revisado contempla desde que se presentó la primera tesis de la ENAH —en 1951— hasta 2011, año en el que se creó la EAHNM; y la delimitación espacial considera 13 entidades federativas: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Durango, Nayarit, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí.

En ese estudio los autores revisaron tesis de licenciatura y posgrado en antropología física, así como seis revistas nacionales donde es común que los especialistas mexicanos participen (*Anales de Antropología*, *Estudios de Antropología Biológica*, *Dimensión Antropológica*, *Diario de Campo*, *Cuicuilco* y *Arqueología Mexicana*). Si bien podría haber un sesgo en los resultados, ya que no se consideran publicaciones extranjeras, esta información es relevante, pues describe en parte lo que ha hecho la antropología física mexicana en el Norte del país.

De la revisión bibliográfica que los autores realizaron se puede concluir que solamente 83 publicaciones de corte antropofísico hacen referencia explícita o indirecta a poblaciones del Norte de México. De esas 83 publicaciones, 54 eran artículos, 17 tesis de licenciatura de la ENAH y 12 investigaciones de posgrado de esa escuela y del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIA-UNAM). En las tesis de licenciatura se retoman temas clásicos de la disciplina (con mayor producción en osteología y somatología). Por el contrario, los temas de interés en los trabajos de posgrado están enfocados en temáticas relacionadas con la salud y la nutrición. Más allá de las temáticas que se han abordado en esta región, llama la atención la poca producción nacional sobre temas que tienen como escenario el Norte del país. Lo anterior permite pensar que el territorio norteño ha estado ausente de la antropología física mexicana.

En el mismo estudio, los autores realizaron un sondeo (al igual que en la revisión bibliográfica el corte lo hicieron hasta el 2011) para ubicar geográficamente a los investigadores que laboran de manera permanente en el INAH, la UNAM y otros centros de investigación como el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional, El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) o la Universidad Veracruzana (UV). Este sondeo dio cuenta de la falta de antropólogos físicos en todo el país y mostró que la mayoría se concentra en la Ciudad de México laborando en el INAH. Aunque existen unos pocos en el sur del país, en muchos estados del Norte y Occidente generalmente no hay especialistas y para el caso de Chihuahua hasta el 2011 los cuatro profesionistas que se ubicaron, se centraban en labores forenses (imagen 1).

Todos los estados del Norte cuentan con un centro INAH, donde la principal labor es arqueológica. Si bien esto ofrece alguna oportunidad laboral a nuevos cuadros norteños, la

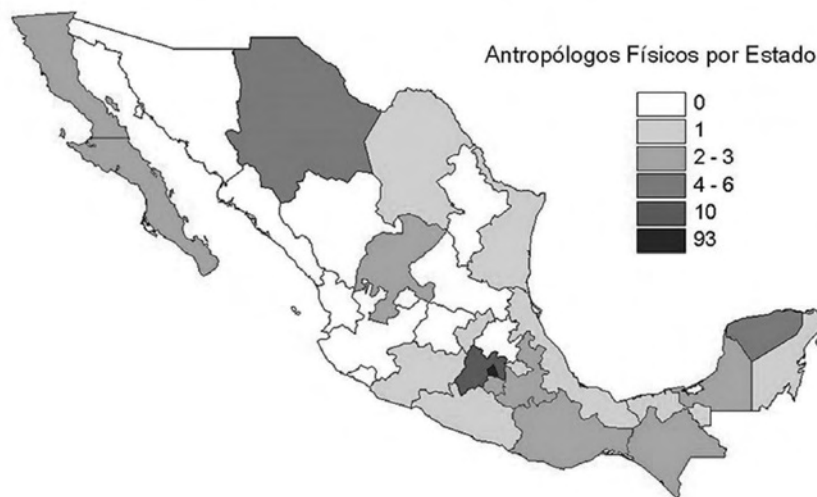


Imagen 1. Sondeo de la distribución de antropólogos físicos que laboraban en el país en el 2011 [tomado de Lerma *et al.* (en prensa)].

intención de la EAHNM es que los antropólogos físicos aborden también otras problemáticas de esta “época contemporánea” y que sean aplicados a la sociedad norteña, donde es necesario trabajar temas sobre violencia, problemáticas ambientales, antropología forense, o bien, aspectos sobre salud pública y laboral, alimentación y nutrición, por mencionar sólo algunos. Consideramos que proyectar la antropología física del Norte de México es una tarea obligada, pues con los programas de licenciatura y maestría nuestra escuela se convertirá en semillero y punto de dispersión de estos cuadros.

Los objetivos de la EAHNM y la formación en antropología física

A partir de los años sesenta del siglo pasado la enseñanza en antropología se empezó a descentralizar y diversificarse, pero el amplio territorio norteño seguía excluido (Fábregas, 2013; Coronado, 2014). No es sino hasta 1990 que se creó un programa de antropología social en el estado de Chihuahua, novedoso en la región norteña, que se conformó como la octava carrera de la ENAH y gracias a la visión de los pioneros Juan Luis Sariago, Margarita Urías, Luis Reygadas y Augusto Urteaga fue creciendo y consolidándose a lo largo de 20 años. Así, 21 años después, en 2011 la EAHNM actualiza su personalidad jurídica e incrementa sus programas. En la actualidad se imparten cuatro licenciaturas: Antropología Física, Antropología Social, Arqueología y Lingüística Antropológica; y dos maestrías: Antropología Física y Antropología Social.

Al ser una escuela del INAH, los objetivos de la EAHNM responden a las actividades sustantivas del Instituto, pero la experiencia del INAH en la formación de esta escuela, en palabras del antropólogo Rodolfo Coronado (impulsor de este proyecto educativo):

[...] es una apuesta a reivindicar una antropología mexicana nacionalista, aplicada y preocupada por los grandes problemas nacionales e interesada por el desarrollo científico, donde se realice una antropología reflexiva, profundamente social e incluyente, sin descuidar la rigurosidad científica ni los sectores que son objeto de nuestra atención, jóvenes de escasos recursos y habitantes de la población con mayores índices de desigualdad y pobreza [Coronado, 2014].

La EAHNM se fundamenta en los ideales que crearon la ENAH-Chihuahua hace 21 años y que se reflejan constantemente en el discurso de uno de los personajes principales de su historia, el doctor Juan Luis Sariago. Para él era fundamental que en el centro de los contenidos curriculares de la(s) antropología(s) que se enseña(n) y de las habilidades y competencias que se tratan de difundir, pero sobre todo, de los valores que se busca inculcar en los alumnos, se encuentre el ejercicio de nuestra disciplina de una forma socialmente responsable y que contribuya a la reconstrucción del tejido social, impulsando cualquier tipo de estrategias que permitan reencontrar la tan ansiada paz social que hoy se reclama (Sariago, 2013).

Para Coronado (2013), la apuesta en la educación antropológica en el Norte parte de un principio de libertad, no individual sino colectiva, en donde se vele por el respeto, la solidaridad y reciprocidad, y se incluya una visión ética y de responsabilidad social.

En el Acuerdo mediante el cual se creó la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, firmado el 25 de abril de 2011, se establecieron cinco puntos generales que reflejan el espíritu de la nueva escuela:

1. La educación constituye un factor primordial en la transformación de la sociedad, pues en ella se sustenta la comprensión de los problemas que enfrenta nuestro entorno social, cultural, económico y político.
2. Existe una carencia de instituciones en la región dedicadas a la formación de cuadros especializados en antropología e historia, y con ello una insuficiencia de especialistas en estos campos del conocimiento con un alto sentido de responsabilidad social y capacidad para comprender e incidir en la realidad del Norte de México.

Es importante señalar que la EAHNM es la única opción de educación a nivel superior libre de cuotas de inscripción y colegiatura en el estado y en la región. Por ello representa la única oportunidad de estudio para la mayoría de los alumnos que ingresan a ella; además, en la región existe poca formación y orientación en ciencias sociales en la educación media y media superior, lo que genera que los aspirantes y el alumnado tengan muchas dudas y deficiencias. Una de las estrategias para subsanar esto es que en el plan de estudios de la licenciatura se imparten materias compartidas los primeros tres semestres y durante el desarrollo de éstos se imparten elementos formativos sobre cada especialidad antropológica en general, asignaturas sobre historia general y particular de la región, así como un área formativa de investigación donde se pretende fomentar la lectura, la redacción y el diseño en investigación social.

3. Los procesos de cambio social en el Norte de México han provocado en nuestras sociedades agudas situaciones, como distintos tipos de violencia, pobreza, desempleo, hambre, maltrato familiar, entre muchas otras que requieren de estudios científicos desde las áreas antropológicas para promover alternativas que coadyuven en su solución.

Temáticas de principal relevancia para esta región son expuestas desde la creación de la ENAH-Chihuahua (Pérez *et al.*, 2014). Entre ellas están la conservación del patrimonio, las problemáticas sobre políticas públicas en torno a la salud y la alimentación; temas orientados hacia la industria, la agroganadería y la urbanización; problemáticas sobre territorio y contaminación por las actividades ganaderas o mineras, la sobreexplotación de recursos y mantos acuíferos; temas sobre género, violencia, narcotráfico, drogadicción y migración en la formación de antropólogos

físicos, etcétera. A través de materias optativas, proyectos de investigación formativa, talleres y cursos intensivos con profesores invitados se trata de fomentar el conocimiento de estas problemáticas para desarrollar temas de investigación.

4. Ante la existencia de zonas pauperizadas, como la sierra Tarahumara, se hace necesario contribuir desde las instituciones de educación superior para apoyar una mejor aplicación de las políticas públicas.

En 2010 la aún ENAH-Chihuahua abrió una extensión en el poblado de Creel, municipio de Boconoyna, ubicado en la sierra Tarahumara. El proyecto de Creel obedece a varios de los objetivos fundamentales de la Escuela y del compromiso social que se tiene en una zona vulnerada por muchos años. Si en la ciudad de Chihuahua la EAHNM representa una oportunidad de estudio para jóvenes en situaciones económicas adversas, el proyecto de Creel es la única opción de estudio no sólo para la mayor parte de los habitantes del poblado sino para jóvenes de toda la región serrana. En principio, esta oportunidad puede ser la vía para que muchos jóvenes se alejen de las filas del narcotráfico y de la violencia; además, con ello se espera crear especialistas serranos que contribuyan a la solución de problemáticas locales como la violencia, la nutrición y la alimentación, la salud y el deterioro ambiental, entre otras.

5. Es imprescindible reforzar en esta región del país la salvaguarda del vasto patrimonio cultural existente.

Al tomar como fundamento esos puntos institucionales, la formación antropofísica en la EAHNM no pretende replicar la formación que ofrece la ENAH, sino orientar a los futuros antropólogos físicos a generar conocimiento novedoso en estas poblaciones por mucho tiempo olvidadas.

Si bien el plan de estudios presenta asignaturas para una formación básica en la disciplina, éste se ha diseñado enfatizando una práctica interdisciplinaria. Para alcanzar esta formación interdisciplinaria el diseño de las cuatro licenciaturas contempla que en los semestres de formación los alumnos cursen asignaturas compartidas en un tronco común donde adquieran conocimientos generales de antropología e historia y desarrollen habilidades teórico-metodológicas útiles para abordar en cualquier campo antropológico problemáticas desde una perspectiva interdisciplinaria.

A grandes rasgos, el plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Física está dividido en cuatro áreas: un tronco común, en el cual los alumnos comparten con compañeros de otras especialidades materias generales durante tres semestres. Al finalizar el primer año y dentro de la asignatura denominada Diseño y Técnicas de Investigación 1, los alumnos realizan su primera práctica de campo obligatoria, la cual es guiada por el profesor que imparte la materia, y que tiene como objetivo que se apliquen técnicas etnográficas en la solución de alguna problemática

de investigación. La práctica de campo puede ser abordada de manera interdisciplinaria, ya que como alguna vez mencionó Manuel Gándara: “La interdisciplina no se da por compartir materias generales, sino que surge en la práctica [...]” (Manuel Gándara, comunicación personal, diciembre de 2010), es en el campo donde se genera este trabajo complementario. Con el fin de que los estudiantes a punto de egresar entiendan la importancia de ejercer su profesión de manera responsable y comprometida, en el último semestre de la licenciatura los alumnos de todas las áreas comparten otra asignatura que desarrolla temas sobre ética en la práctica antropológica.

En una segunda área se encuentran 12 asignaturas de la especialidad. Entre ellas se distribuyen parte de los días de prácticas de campo obligatorios que el alumno debe cubrir para su egreso. En opinión de algunos, al existir el tronco común se sacrifican los contenidos curriculares de cada especialidad. Si bien esto debe estar en constante discusión, debemos tener en cuenta lo que Lagunas (2006) menciona en relación con la modificación del plan de estudios en la ENAH, ya que al suprimir los años generales se eliminó el espacio potencial de comunicación con los alumnos de las áreas restantes y se consolidó el aislamiento y parcialización del conocimiento que en la actualidad sufren las especialidades. En la formación de antropólogos físicos, las asignaturas obligatorias que se imparten en la EAHNM retoman temas básicos formativos de la disciplina, como osteología, somatología, ontogenia, evolución y otros que son considerados necesarios para cubrir temáticas de importancia en la región, como antropología física y salud, y ecología humana.

La tercera área consta de ocho materias optativas que pueden ser compartidas entre especialidades y varían según los intereses del alumnado y la oferta, ya que existe una constante carencia de docentes. Los temas que se han ofertado desde la disciplina están relacionados con las áreas que se pretenden impulsar, como antropología física aplicada, políticas públicas sobre salud, ecología humana, antropología forense, o bien, complementar el área formativa obligatoria con temáticas como métodos de investigación cualitativa y cuantitativa o tendencias teóricas actuales.

En la cuarta área se encuentran asignaturas seriadas con una duración de dos años para el Proyecto de Investigación Formativa (PIF), que se articula de manera vertical con asignaturas de tronco común (lectura y redacción; epistemología y metodología y diseño y técnicas de investigación). En conjunto, estas materias integran el área de formación para la investigación. Las temáticas del PIF son variadas y dependen, como las materias optativas, de la oferta de los profesores que en la actualidad conforman la planta de la especialidad. Algunos proyectos formativos impartidos versan sobre temáticas de poblaciones antiguas, medio ambiente y salud, actividad física y deporte, salud reproductiva y corporeidad.

Para su operación, la licenciatura y la maestría se encuentran organizadas dentro del Departamento de Antropología Física de la EAHNM; sin embargo, por el momento la planta de profesores es muy limitada, ya que sólo está integrada por cinco profesores de tiempo completo y dos personas que cumplen funciones administrativas y que apoyan impartiendo algún curso. Las líneas de interés de los docentes son variadas y abarcan temáticas en osteología y antropología

forense, actividad física y deporte, antropología de la vejez y de la infancia, crecimiento y desarrollo, corporeidad, políticas públicas de salud, ecología y evolución humana. La mayoría del personal se encuentra con contratos eventuales, lo cual implica que además de enfrentar condiciones laborales cada vez más desfavorables, cada seis meses se encuentra en riesgo la continuidad de su labor; en consecuencia, existe mucho movimiento del personal docente y con ello de las líneas y perfiles que se desarrollan. Sea corta o larga nuestra estancia en la escuela, la mayoría de nosotros hemos apostado por impulsar, defender y fortalecer este proyecto educativo.

Conscientes de lo que implica tener un grupo docente reducido, la antropología física que se está desarrollando en la EAHNM siempre ha tenido las puertas abiertas a todos los colegas dentro y fuera del Instituto que estén interesados en la formación de nuevos cuadros antropofísicos. Además de la planta de profesores de tiempo completo, durante los últimos cuatro años se ha invitado a distintos colegas para que impartan cursos intensivos de apoyo a temáticas específicas o de actualización y conferencias. Aunque esto ha dependido de la disposición de recursos financieros —que cada vez se vuelven más limitados—, resulta sumamente gratificante ver cómo los colegas siempre han estado gustosos de asistir y apoyarnos. Gracias a ello, aun ante condiciones un tanto adversas la antropología física en el Norte se va abriendo camino.

En diciembre de 2015 egresó la primera generación de antropólogos físicos de la Extensión Creel de la EAHNM y la demanda de los aspirantes para ingresar a la Licenciatura en Antropología Física va en aumento cada año. A la fecha ha habido cuatro procesos de selección y en el último (2015) aproximadamente el 40% de los aspirantes a las cuatro licenciaturas querían ingresar a la especialidad en antropología física.

En el programa de maestría, que lleva en curso dos generaciones, se reflejan más los temas de interés, los cuales abordan temáticas sobre comportamiento, violencia, género, sexualidad, representaciones sociales del cuerpo, temáticas forenses y bioarqueológicas.

Proyección y retos de la antropología física en la EAHNM

Si bien son muchos los retos que se enfrentan en este naciente proyecto educativo, mencionaremos algunos de urgente atención.

Es una labor constante y de principal importancia discutir hacia dónde se dirige la disciplina en la región y de qué manera puede aportar a una sociedad como la que vivimos en la actualidad. Para ello es necesaria la revisión constante de los contenidos curriculares de las asignaturas impartidas y de la estructura general del plan de estudios. La labor debe ser tomada con profunda seriedad, compromiso y responsabilidad, evitando posturas que —ya sea por costumbres o intereses personales— afecten una seria reflexión del quehacer antropológico; por ello, como mencionan Lagunas (2006) y Guerrero (2014), es importante entender la historia de nuestra disciplina con el fin de no cometer los mismos errores.

Uno de los principales retos para los docentes que laboramos en la institución es formar profesionistas que sean capaces de reflexionar sobre problemáticas actuales y que generen propuestas para coadyuvar a su solución. Si bien nosotros nos hemos formado en un contexto distinto, esto no implica que no seamos sensibles a las necesidades y al cambio, y —sobre todo— a la constante actualización. La idea de formar una antropología física reflexiva y aplicada en el Norte y para el Norte no sólo implica generar publicaciones o tesis que cubran un espacio geográfico, sino crear un aprendizaje distinto en nuestra disciplina de cara a las problemáticas y necesidades que se presentan en este nuevo siglo, tratando de enfatizar en problemáticas sobre salud, trabajo en la minería y en la industria maquiladora, estrategias adaptativas de las poblaciones humanas ante la constante escasez de recursos y aspectos forenses, entre otras.

También es de vital importancia la consolidación del proyecto educativo de toda la EAHNM, que si bien tiene cuatro años operando, aún no se consolida. Los que laboramos en ella conocemos el doble compromiso que tenemos: formar antropólogos críticos y reflexivos, e impulsar y defender un proyecto nuevo, que algunas ocasiones ha enfrentado barreras de diálogo académico e institucional. La planta docente debe crecer y sobre todo mejorar en las condiciones laborales que se ofrecen, pues muchos de los profesores enfrentan situaciones laborales cada vez más desfavorables, como la reducción de su salario, la tardanza en su pago y no contar con ninguna clase de prestación laboral. Esto hace que muchos docentes permanezcan poco tiempo en la escuela y que algunas temáticas no se cubran por gente especializada. Hoy en día la EAHNM lleva el vaivén según criterios e intereses de los cuerpos directivos en turno, lo cual va en detrimento de la continuidad, la calidad académica, la producción científica y la labor docente.

Planes y retos hay muchos, como equipar laboratorios, incrementar las colecciones osteológicas, crear redes y vínculos para fomentar la movilidad y que tanto estudiantes como académicos puedan realizar estancias e intercambios, así como incluir el programa de maestría al Programa Nacional de Posgrados de Calidad, por mencionar algunos.

Esperamos que pronto se consolide una red de investigadores interesados en problemáticas de corte antropológico en el Norte de México que permita que los alumnos y los egresados vean la posibilidad de continuar su formación e ingresar al mundo laboral para retribuir a la sociedad lo que les ofreció en su formación: un pensamiento crítico y libre.

Así, no queda más que invitar a todos aquellos colegas interesados —dentro o fuera del Instituto— a que realicen estancias o intercambios para apoyar la formación e investigación en el Norte mexicano y agradecer a todos los antropólogos físicos que hasta el momento han estado involucrados en el proyecto y que desde fuera o dentro de la escuela han apoyado de diversas formas, ya que sin ellos esta labor sería imposible. Agradecemos especialmente a los colegas Gerardo Valenzuela, Carmen Lerma, Daniel Calderón, Said Hernández, Paulina Mundo, Isaac García y Adriana Aponte, y sobre todo a los estudiantes de la EAHNM, futuros antropólogos físicos, ya que por ustedes estamos aquí.

Bibliografía

- Barragán, Anabella (2009). "El antropólogo físico como autor". *Estudios de Antropología Biológica*, XIV, pp. 301-319.
- _____, Lerma, María del Carmen (2012). *Índice de tesis de antropología física (2007-2012)* [Manuscrito no publicado]. México.
- Coronado, Rodolfo (2013). "La ENAH Chihuahua. ¿Un paseo por y para la libertad?". En Mónica Iturbide (ed.). *La investigación antropológica y la formación profesional en el Norte de México* (pp. 181-190). Chihuahua: Conaculta / INAH / EAHNM [Colección Carl Lumholtz].
- _____. (2014). "Antropólogos en el norte de México: retos y desafíos de su formación ante los cambios socioeconómicos y culturales de un territorio en crisis". En Rodolfo Coronado (ed.). *Vigésimo Aniversario ENAH Chihuahua* (pp. 119-141). Chihuahua: Conaculta / INAH / EAHNM.
- Fábregas, Andrés (2013). "Las imágenes centralistas del norte de México y la investigación antropológica". En Mónica Iturbide (ed.). *La investigación antropológica y la formación profesional en el Norte de México* (pp.15-25). Chihuahua: Conaculta / INAH / EAHNM [Colección Carl Lumholtz].
- Gándara, Manuel (1989). "Investigación formativa y el proyecto de reestructuración académica de la ENAH". *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, X (35), pp. 85-100.
- Guerrero, Francisco (2014). "Las antropologías mexicanas y el multiculturalismo". *Diario de Campo. Tercera Época* (1), pp. 25- 29.
- Lagunas, Zaid (2006). "Reflexiones acerca de la formación de antropólogos físicos en México". *Graffylia*, 4 (6), pp. 56-67.
- Lerma, María del Carmen et al. (s.f.). "La antropología física en el Norte de México". En *Memorias del primer Congreso Internacional Carl Lumholtz. Los nortes de México: Culturas, geografías y temporalidades* (en prensa).
- Pérez, María de Lourdes et al. (2014). "Programa de formación en antropología del norte de México. Estudio diagnóstico de factibilidad y propuesta INAH / UAJC". En Rodolfo Coronado (ed.). *Vigésimo Aniversario ENAH Chihuahua* (pp.19-93). Chihuahua: Conaculta / INAH / EAHNM.
- Ramírez, Josefina (2014). "La antropología física desde los márgenes: una forma de resistencia y de compromiso". *Dimensión Antropológica*, 60, pp.127-140.
- Sariego, Juan Luis (2008). "Los nuevos retos de la antropología en el norte de México". En Juan Luis Sariego (comp./ed.). *Retos de la antropología en el Norte de México. 1.º Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México en el XV aniversario de la ENAH Chihuahua* (pp. 9-14). Chihuahua: Conacyt / INAH / ENAH [Colección EAHNM].
- _____. (2013). "¿Qué futuro para la antropología en el Norte de México?". En Mónica Iturbide (ed.). *La investigación antropológica y la formación profesional en el Norte de México* (pp. 27-40). Chihuahua: Conaculta / INAH / ENAH [Colección Carl Lumholtz].
- Vázquez León, Luis (2014). "Ciento cuatro años de antropología mexicana". *Diario de Campo. Tercera Época* (1), pp. 16-24.
- Villanueva, María, Serrano, Carlos, y Vera, José Luis (1999). *Cien años de antropología física en México. Inventario Bibliográfico*. México: UNAM.